



EL GOZO DEL SEÑOR PARTE UNO

OSCAR SANCHEZ

23 DE OCTUBRE DE 2005

Por favor, lee Lucas 15:11-32, la parábola acerca de los dos hijos.

En la mayoría de enseñanzas que hablan del hijo prodigo, casi siempre se habla del que se fue. Y vamos a empezar por allí, con la partida de él. *También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente* (Lucas 15:11-13) Que lastima que hoy en día hay muchas cosas que los jóvenes creen que son agradables, pero que no son así. Y a veces, actúan de manera equivocada, aunque nunca es tarde para poder reflexionar de los errores que hemos cometido. Este joven, dijo “Bueno, voy a hablar con mi Padre, que me dé los bienes que me tocan.” Nuestro Padre celestial nos da una herencia de algunas bendiciones, con el propósito de que permanezcamos en bendición, pero a veces las tornamos en maldición. ¿Cómo así? Este joven recibió su parte de la herencia, y él dijo, “Bueno, yo me voy, tengo dinero suficiente, **¿qué voy a estar haciendo aquí en la casa de mi Padre?** Puedo irme lejos y vamos a ver que hago con esto.” Cuando llevamos las bendiciones de Dios fuera de los límites del amor de El y de la comunión con El, las bendiciones se convierten en maldiciones.

Dios nos ha puesto como administradores tanto espiritualmente como materialmente. Por ejemplo los que ya estamos casados y tenemos hijos, somos administradores de nuestra familia. La pregunta es, ¿cómo estamos administrando nuestra familia, el tesoro que Dios nos ha dado? Porque la Biblia dice que herencia de Dios son los hijos (Salmos 127:3.) Son herencia nuestra. Tenemos que cuidar esta herencia, saberla administrar, y ser fieles con esta herencia. Y según los pasos que nosotros demos, nuestros hijos también los van a dar. Si nosotros somos fieles, nuestros hijos van a ser fieles también. Se puede decir, “Ah, pero a veces no es así. A veces el padre es fiel y el hijo no.” Bueno, creo que cuando ellos van entrando a una edad ya adulta, ellos van a empezar a decidir, y en el debido tiempo van a entender la realidad que hemos vivido ante ellos. Por eso nuestra oración y nuestro deseo debe ser siempre que ellos decidan siempre por lo bueno, por la verdad, por el Señor.

Tenemos que considerar cómo es que estamos administrando lo que Dios nos ha dado. A los que somos esposos, nuestro hogar; a los que somos solteros quizás Dios nos ha dado algún don por ahí; ¿cómo lo estamos administrando? Jesús hablo de un hombre que recibió cinco talentos, y los multiplicó. Aquí en esta parábola, el joven derrochó lo que recibió, viviendo perdidamente. Hay una gran diferencia entre el que recibió los cinco talentos para multiplicarlos, y el que recibió su herencia y empezó a vivir perdidamente.

Entonces miramos que este joven se va. El dijo, “Bueno, vamos a aprovechar esto que tenemos y vamos a disfrutar de la vida.” No entendió que se necesita más que solamente lo económico para disfrutar de la vida. **Cuando Cristo está en nosotros, y nos entregamos por completo a El, aprendemos a disfrutar la vida.** De esta manera somos bendecidos. No recibimos la bendición que Dios nos da para deleitarnos en cosas que no nos van a edificar, sino al contrario, para engrandecer el reino de Dios y glorificarlo a El.

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵ Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶ Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Ahora, viene la miseria en la provincia después de quedar sin dinero. Me imagino a este joven andando con ese dinero, cuantos amigos tuvo para andar disfrutando con ellos. Pero llego un tiempo en que el dinero se tuvo que acabar. Aquí hay un dicho que dice, “Tanto tienes, tanto vales. Nada tienes, nada vales.” Y eso le pasaba a este joven. De repente aquí, hablando de personas que no conocen al Señor, hemos vivido casos que si alguien tiene, le sobran los amigos. Tiene X cantidad de dinero, y sobran los amigos, pero cuando se acaba el dinero, se acaban también los amigos. No es así en el Señor. En El la cosa es diferente. Porque aun en los situaciones mas difíciles, Dios siempre está con nosotros; nuestro mejor amigo. No nos va a abandonar.

**EL HECHO DE QUE
TU SEAS ALEGRE,
QUE COMPARTAS
CON LOS DEMÁS, NO
TE HACE MENOS
ESPIRITUAL.**

Imaginate como era el hambre que este joven tenia, que el deseaba comer las algarrobas que les daban a los cerdos. Aquel joven quería comer de aquellas algarrobas que miraba; pero dice que nadie le daba, porque eran para los cerdos. Me imagino que le decían, “Cuidado, no toques eso, eso es para los cerdos; te miro comiendo la comida de los cerdos.” Siempre contamos con un Padre amoroso y bueno, y tenemos comodidades con nuestro Dios; pero dejamos ese lugar de las comodidades para irnos al mundo a aventurar. He conocido casos de jóvenes cristianos que dicen, “No, yo no he vivido la vida todavía, ¿para qué seguir al Señor? Más adelante lo hago. Creo que eso es para los señores ya de edad, y soy muy joven.” Llegan a un punto que experimentan la situación de este joven. Quizás no aguantan hambre como el caso de este joven, pero habiéndose apartado del Señor, empiezan a tener problemas grandes. Pero hay esperanza para el que vive, y este joven todavía tenia una esperanza. Aun para muchos que andan en la calle hay esperanza para ellos mientras viven. Andan perdidos, y es necesario ir y hablarles la palabra para que ellos vengán y miren que hay un Padre amoroso que está preocupados por ellos.

VOLVAMOS A LA SIMPLICIDAD DE JESUCRISTO.

Es triste ver a una persona que después de ser bendecido por Dios nuestro Padre, quede en la miseria por no dejarse guiar por el Espíritu Santo para administrar lo que ha recibido de Dios. Hay personas que dicen, “El diablo me quitó lo que Dios me dio.” Yo quiero corregir eso. Déjame decir que el diablo no puede quitarte lo que Dios te ha dado a ti. A veces nosotros lo entregamos con nuestra propia mano al diablo. Si hay alguien que le puede dar poder y autoridad al diablo, somos nosotros. Oí en mi trabajo un varón que dice, “¿Sabe porque el diablo es tan famoso? Porque nosotros le damos fama.”

Decimos, “Ay, hay que tener cuidado con el diablo porque es tentador, es astuto, el diablo es esto, el diablo es lo otro”; y poco se habla del gran amor de Dios en nosotros, poco se habla de aquel verso que dice que es mas poderoso El que está en nosotros que el que está en el mundo. ¿Por qué estar dándole fama al diablo? Cuando alguien está hablando así, le digo, “No se preocupe, esa persona no tiene importancia, hay alguien aquí que es más poderoso, y eso es lo más importante.” El diablo no te puede quitar lo que Dios te ha dado a ti. A veces se lo entregamos en bandeja de plata. El diablo no tiene autoridad en si mismo para venir y quitar.

Y puedes decir, “Ah, pero el diablo le quito a Job...” ¿Pero quién se lo permitió? **Si Dios no lo permite, el diablo no puede hacer nada, así de fácil.** El diablo no tiene el derecho en si mismo para venir y robarte lo que Dios te ha dado. No te preocupes, que las bendiciones que Dios te ha dado son para que las disfrutes, y el diablo no te las puede quitar, y tampoco tú las vayas a entregar. El Diablo no te puede quitar el gozo, la paz, la paciencia, el amor, la fe que tienes, eso no te lo puede quitar el diablo. El diablo no te puede quitar el gozo trayéndote una enfermedad, porque la Biblia dice que Dios es nuestro sanador, entonces puedes responder con eso. El diablo no te puede quitar el gozo trayéndote problemas a tu vida, porque la Biblia dice que la paciencia es uno de los frutos del Espíritu y está en nosotros. Bueno hay tantas cosas que el diablo no te puede quitar. La Biblia dice que aun el amor que tú sientes hacia el Señor o hacia los demás, aun eso el diablo no te puede quitar, porque si estamos en Dios, permanecemos en amor. Todo lo aplicamos a la Palabra. Si aplicas la palabra, el diablo no va a poder hacer nada a tu vida.

El diablo no le quito la herencia a esa joven. Óyeme bien. Muchas veces cuando perdemos algo, lo perdemos por descuido, por no saberlo administrar. Ese joven después recordó donde estaba antes, con sus padres; recordó que tenían todo en la hacienda. Me imagino que era patrón, tenía mozos que solo les decía, “Ay, vamos a hacer esto, quiero que hagan lo otro” Pero allí no era patrón, era como mozo.

Pero, llegó al arrepentimiento. Que bueno cuando venimos al arrepentimiento, cuando venimos con un corazón dispuesto a humillarnos ante el Señor, a pedirle perdón, reconociendo que sin El no podemos hacer nada. Cuando regresamos de nuestras correrías en los caminos y pensamientos del mundo, y volvemos a la simplicidad de Jesucristo.

Y volviendo en sí, dijo ¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸ Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. . . ¿Cuál sería tu actitud si un hijo tuyo se va de casa y al tiempo tu lo miras que viene, y viene con aquella actitud de humillación, y dice, “Padre, perdóname por haberte abandonado, por haber hecho esto.”? Y miras que en aquel joven hay un arrepentimiento de corazón, ¿cual sería tu actitud como Padre? Ojala que fuera la actitud que tomo este padre cuando vio a su hijo. Como padres, a veces nuestros hijos cometen errores, pero siguen siendo nuestros hijos.

Ahora, claro que hay cosas que ellos van aprendiendo mediante la disciplina y mediante las consecuencias. La consecuencia para este joven fue que llegó a un estado en que no podía hacer nada; no tenia dinero, ya no aguantó y dijo, “Tengo que irme a donde mi Padre.” Que gran distancia caminó este joven sin dinero, para llegar a la casa de su Padre. Que bueno cuando nos arrepentimos de corazón y venimos a Dios para que nos perdone.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ² *Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.* (1 Juan 2:1-2) ¡Este es el Padre que tenemos! Este es el Padre amoroso, que cuando estamos un poco desviados El está en la puerta de la casa mirando que viene el hijo de regreso. Me imagino que este padre estaba así siempre, viendo al horizonte para ver donde aparecía su hijo. Porque mire, aunque nuestros hijos se hayan ido de la casa enojados con nosotros, en el fondo siempre hay el deseo que los queremos ver. Y me imagino que de vez en cuando se echó una miradita por la puerta a ver si se asomaba. Así era ese padre con su hijo.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹ *Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.* El cumplió, desde que estaba allá con los cerdos, el dijo estas palabras que iba a decir a su padre, y luego a su padre, y se las dijo también. El cumplió.

Sabe que le dijo uno de los discípulos al Señor, “Ah, Señor, mira que la gente se va a causa de la palabra.” Y dijo el Señor, “Y que pasó, ¿se quieren ir ustedes también?” Y uno de los discípulos sabio le dijo, “Señor, a donde iríamos, solo tu tienes las palabras de vida eterna.” (Juan 6:66-68) Así pasó con este joven. ¿Adonde iba a ir? En su padre se iba a encontrar la misericordia y amor. Por tanto el hijo vino arrepentido. Así pasa con nosotros, ¿adonde podemos ir si solo El tiene palabras de vida eterna? Y es responsabilidad nuestra escuchar y obedecerlas. No voy a pedir oración a otros para que yo siempre ande bien con el Señor, porque eso depende de mí. “Ay, hermano fulano, ore para que yo siempre ande bien con el Señor para que yo no falle” No. Eso depende de ti. Porque puede ser que estés orando, pero si en tu corazón no hay el deseo de andar bien... Depende de ti. Tenemos que andar bien con el Padre. Es bien importante.

¿Cuál fue la actitud del Padre? ²² *Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.* ²³ *Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;* ²⁴ *porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.* Estaba alegre, porque el varón había llegado. Había una fiesta tremenda. La Biblia enseña que siempre hay gozo en los cielos cuando alguien viene al Señor (Lucas 15:7) ¿Qué había en aquella casa? Dice que había una FIESTA. Había un gozo porque el hijo había vuelto. ¿Y qué dice el Señor? Que hay gozo en los cielos cuando alguien se arrepiente y viene al Señor. Si ahorita en este momento viniera alguien de la calle en la reunión y aceptara al Señor, abría fiesta en los cielos, no por nosotros, porque ya hubo una fiesta cuando vinimos. Ahora hay fiesta cuando viene otro. Cuando yo vine al Señor, hubo fiesta en los cielos. Así cuando vino cada uno de nosotros hubo fiesta en los cielos. Yo creo que en los cielos solo pasan de fiesta, porque tanta gente que Dios ha mandado a evangelizar, que más de uno acepta diariamente en el mundo, y digo, ¡nuestro Padre es fiestero! ¡Gloria a Dios! ¡Y nosotros pasamos alegres por eso! ¡Tenemos un Dios alegre, no un Dios aburrido, no un Dios que pasa muy serio! ¡Por eso somos alegres, los que hemos aceptado a Cristo!

El hecho de que tu seas alegre, que compartas con los demás, no quiere decir que eso te quita la autoridad, ni te hace menos espiritual. A veces confundimos lo que es el servir al Señor con la seriedad. Había un Pastor que era demasiado delicado dentro y fuera de la iglesia. El decía, “Mis hijos tienen que orar tantas veces al día; tienen que ayunar conmigo.” Era un hombre tan serio que nadie le sacaba una sonrisa. Y sus hijos se habían criado como él. El decía, “Ustedes tienen que ser rectos, nada de reírse en la calle ni nada. Serios.” Y un día un niño pequeño de 6 años iba con él, pasando por una residencia; el padre con la Biblia allí, agarrando el niño del brazo, y miraron un perro “Buldog” que tiene cara bien seria. El niño pequeño le dijo, “¡Papi, papi, mira, quiero mostrarte algo! Mira, ¡un perro cristiano!”

Allí entendió él. A veces somos demasiados serios, y él dijo, “Señor, perdóname porque he estado todo el tiempo con una venda. Si no hubiera traído a este niño por allí, no me hubieras mostrado mi error.” El Señor está de fiesta. ¡Gloria a Dios!

Seguimos. Dice que había fiesta, como hay cuando alguien se arrepiente. Ahora llegamos al punto exacto donde yo quería llegar. La mayoría de veces, como dije al principio, se ha predicado del hijo menor, su actitud, su miseria, su arrepentimiento. ¿Qué del hermano mayor? En el quiero enfocarnos. El tema no es el hijo prodigo que se fue. El tema es el hijo que estaba en la casa. ¿Qué paso con él? Por su actitud, algunos teólogos lo llaman el fariseo, pero vamos a examinar la cosa.

Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶ *y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.* ²⁸ *Entonces se enojó, y no quería entrar. Salíó por tanto su padre, y le rogaba que entrase.* Una actitud demasiado seria. Un hombre demasiado afanado. Dice que estaba en el campo trabajando y fue sorpresa cuando vio la fiesta en su casa. A veces nos afanamos tanto que el mismo afán del trabajo, de estar esclavizado a algo, no nos permite ver con nuestros ojos espirituales las grandes cosas que Dios tiene para que nosotros las disfrutemos en nuestras casas. Allí estamos en la casa del Señor.

**MIRA, PAPI, ¡UN
PERRO
CRISTIANO!**

Somos hijos del dueño del oro y de la plata; somos hijos del Dios altísimo. **Pero hay algo que no nos está dejando gozar de las bendiciones que Dios nos tiene en nuestra casa.** Y a veces nos afanamos tanto, que negamos recibir la bendición, diciéndonos, “No, estoy muy ocupado.”

Yo me gozaba porque decía un hermano, “Yo siempre trabajé para la obra pero con las manos, no con el corazón. Pero Dios me enseñó a trabajar, pero con el corazón.” A veces decimos “Ah, es que Dios necesita que yo arregle esto, que (por ejemplo) hagamos un templo así, porque para Dios solo lo mejor...” Nos afanamos tanto que nos olvidamos de hacerlo con el corazón y eso mismo no nos permite ver las cosas grandes que Dios tiene para que las disfrutemos. Y por eso no las disfrutamos.

¿Por qué no se goza el hijo mayor que su hermano estuviera de regreso? ¿Pensaría que su hermano le venia a quitar parte de la herencia? ¿Pasaría por la mente de él eso? “¡Ah, ya viene este para quitarme lo mío!” Oí de una hermana en el Señor que estaba postrada en su cama con cáncer, pero ella no estaba orando por si misma, sino por los demás. Y que bendición es esa verdad. Los hermanos iban para ministrarle paz, para ministrar amor en ella, y ¡ellos salían ministrados! ¡Que gozo! Y podemos ver una diferencia cuando Dios verdaderamente está morando en nosotros. No nos preocupamos principalmente por lo de nosotros mismos. Más bien pidamos por otros. ¡Gloria a Dios por eso! Porque lo hacemos con ese corazón y con ese deseo de servir.

Más él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. Dice que no había gozo en este varón. Al contrario se enojó porque estaba esa fiesta allí. Y mire que estaba tan enojado que ni siquiera quería entrar en la casa. Tuvo que salir su padre a rogarle, “Hijo, ven y entra.” Y le respondió, “No, no quiero entrar. Tú has sido mal padre conmigo. ¡Mira como trabajo yo en esta casa! ¡Yo hago todo lo necesario! Me voy con los obreros al campo a trabajar. Vengo tarde de trabajar. Todos los días trabajo. ¡Hago todo lo que me ordenas! Y nunca me has regalado ni un cabrito ni me has hecho una fiesta para celebrar con mis amigos.”

³¹ Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ¿Y cual es la repuesta del padre? Bien sencillo. “Todo lo que hay aquí en esta casa, lo que yo tengo, es tuyo. Todo.” Me imagino que solo es que el dijera, “Padre, hoy quiero matar un corderito, hacer una fiesta e invitar nuestros amigos.” El padre no se hubiera opuesto. ¡No se oponía! **Solo era de que él tomara la bendición.** Y nadie le iba a decir nada, ¡porque todo era de él! Su padre le estaba diciendo, “Todo es tuyo, lo que hay aquí. ¡Puedes disfrutarlo! ¡No hay ningún problema!” Me imagino que él hubiera dicho, “No te preocupes por tu hermano, ¡él no te va a tocar nada! ¡Todo es tuyo! ¡Si no te has hecho una fiesta, si no te has gozado es que no has querido!”

Es como nosotros aquí en este ministerio, aquí tenemos el pan de vida, aquí tenemos comida espiritual buena y rica, ¡solo es de que la queramos comer, la queramos disfrutar, la queramos compartir! ¡Si no nos aprovechamos de todo eso, es porque no queremos! Y si queremos, ¡solo hay que hacerlo!

Sabe lo que pasaba con el hijo mayor, que estaba tan ocupado, tan afanado que no había descubierto el gran amor que había del Padre para él. ¡Que tragedia! El mismo afán no le dejaba ver el gran amor que su padre le tenía. El amor de su padre para con su hijo. El mismo afán no le dejaba ver que él era dueño de todo aquello. Somos los coherederos de Dios con Cristo (Romanos 8:17) ¡Todo lo tenemos! No tenemos porque tener pena de pedir algo a Dios, porque El es nuestro Padre. No tenemos porque tener ninguna pena acerca de cualquier cosa que necesitemos. Hay gente que dice “Ah, ¿cómo se sentiría Dios si yo le pido algo económico?” El es nuestro Padre, el dueño del oro y de la plata. Créelo. Si la Biblia me dice aquí que todo lo que El tiene es de nosotros, puedo pedirle, “Mándanos lo que necesitamos.” No es malo pedir así. Dios no va a decir, “Ah, me estás pidiendo dinero, ¡que barbaridad!” El sabe que como sus hijos tenemos necesidades. Mi hijo Allan, cuando necesita algo para la escuela, me dice, “Padre, necesito tal cosa para tal día.” Y de la misma manera, cuando tengo necesidades, le pido a Mi padre celestial, “Papi, necesito tal cosa.” Así platico con el Señor. Lo que quiero darles a entender con esto es que mientras estamos en la casa de nuestro Padre celestial, y El es nuestro Padre, debemos saber que tenemos derecho a muchas cosas y solo es que las tomemos. ¡Que el trabajo y el afán no nos ciegue a la bendición de ser hijos del Padre Dios!

³² Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. ¿Por qué era necesario? Porque el se había perdido. Pero en realidad, si analizas, ¿quien crees que era el prodigo? Hay varias opiniones, pero en mi manera de verlo, no era el que se fue y regresó, porque el vino con corazón arrepentido a Su Padre, y no le vino diciendo, “Bueno, papa, mira, me fue mal en la vida pero aquí estoy para que me dé mas dinero; ¿a quien voy a ir si solo tu puedes ayudarme?” No, el vino con la actitud de decirle, “Trátame como uno de tus trabajadores porque me lo merezco.” Quizás aquel varón siempre fue consentido y nunca lo pusieron a trabajar, pero ya había visto el valor del trabajo y todo, y quería empezar desde abajo.

**NOS AFANAMOS
TANTO, QUE
NEGAMOS
RECIBIR LA
BENDICIÓN.**

No quería empezar ya como patrón sino como trabajador. De verdad el estaba arrepentido. ¿Pero cual es la actitud del otro?

Mire, hasta allí termina la escritura. No dice si el padre y el hijo se reconciliaron. Aquí empieza el nuevo capitulo. ¿Entonces qué pasa? Aquel varón estaba enojado con su padre. Aquel varón no podía disfrutar de las cosas, teniéndolas allí en la casa de su padre. ¿Entonces quien era el prodigo? No era el que se fue y volvió, sino era el que estaba siempre en la casa, por la actitud que tenia. Su actitud lo mantenía muy apartado de su padre.

Gloria a Dios, porque tenemos los ojos abiertos y estamos viendo que es lo que Dios tiene para nosotros para que lo disfrutemos. Y ya que estamos comiendo del pan de vida, hay que gozarnos con El. La bendición de la salvación y de estar en comunión con Dios como sus hijos no proviene por los tantos sacrificios que hagamos. Esta bendición ya es nuestra para recibir y disfrutar. Mire, la Biblia es clara cuando dice, “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33.) Mientras estés en este camino, buscando el reino de dios, despreocúpate por lo demás, porque Dios lo va a proveer. A veces tarda el Señor, pero no te preocupes, ten paciencia. Las tribulaciones producen paciencia.

Gocémonos en el Señor. Óyeme bien, no importa que parezca que no haya ovejas en la majada; que abras la refrigeradora y no hay ni siquiera un vaso de leche, que eres atacado con preocupaciones y dudas. No te preocupes, dice la palabra del Señor que El suplirá todas nuestras necesidades conforme a Sus riquezas en gloria. Eso es lo que dice. No tenemos que tomar esa actitud que tomaba ese varón que estaba en la casa teniendo todo pero rehusando confiar y disfrutar del gran amor de su padre.

Hay que regocijarnos en el Señor y aprovecharnos de lo que hay en la casa de El. De Su palabra, de la comunión con El, del confiar en El. Cualquier cosa que necesitemos, la pedimos, porque sabemos que lo que es del Padre es de nosotros. Si en algún dado caso hemos cometido un error, hay lugar para arrepentirnos. Nos vamos a gozar con cumplir lo que el Señor dice que cumplamos. De allí, dejémosle todo a El. El es fiel y justo.

Empecemos a poner en práctica lo que Dios está diciéndonos. ¿Quién realmente fue el hijo prodigo? Fue el que se quedó en la casa pero con el corazón cerrado. Dios nuestro Padre quiere que continuamente abramos nuestro corazón a El; y así nos gozemos en El y disfrutemos de El. *Gustad, y ved que es bueno Jehová. Dichoso el hombre que confía en El.* (Salmos 34:8)

© 2005 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

Email: info@ministeriolafuente.org

Sitio Web: www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)